

Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales

Anthony J. Onwuegbuzie, Ph.D.^a
Nancy L. Leech, Ph.D.^c

Wendy B. Dickinson, Ph.D.^b
Annmarie G. Zoran, Ph.D.^d

RESUMEN

A pesar de la gran cantidad de material publicado sobre la realización de grupos focales, existe poca información en la investigación de las ciencias sociales sobre cómo analizar los datos que estos generan. Por lo tanto, los autores ofrecen un nuevo marco cualitativo para la recolección y análisis de los datos obtenidos de los grupos focales. Primero, identifican los tipos de datos que pueden ser recolectados durante un grupo focal. Segundo, identifican las técnicas de análisis de datos cualitativos que más se ajustan al análisis de este tipo específico de datos. Tercero, introducen lo que llaman microanálisis del interlocutor, en donde se recolecta, analiza e interpreta información meticulosa sobre cuestiones tales como: cuál participante responde a cada pregunta, el orden en que responde cada uno de ellos, las características de las respuestas, el tipo de comunicación no verbal que utilizan y otras cosas similares. Por otra parte, los autores conceptualizan acerca del análisis de la conversación, el cual tiene un gran potencial para el análisis de los datos en grupos focales. Para ellos, su marco va mucho más allá del mero análisis de la comunicación verbal de los integrantes del grupo, aumentando de esa manera el rigor de los análisis de los grupos focales en la investigación de las ciencias sociales.

PALABRAS CLAVES: grupo focal, análisis de grupos focales, microanálisis del interlocutor, análisis de la conversación.

^aSam Houston State University, Estados Unidos.

^bRingling College of Art and Design, Estados Unidos.

^cUniversity of Colorado Denver, Estados Unidos.

^dFaculty of Organizational Studies, Eslovenia y University of South Florida, Estados Unidos.

CORRESPONDENCIA AL AUTOR
tonyonwuegbuzie@aol.com

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO
Autorización traducción: 13.10.2011
Revisado: 18.10.2011
Aceptado: 01.11.2011

- Para citar este artículo
- To cite this article
- Para citar este artículo:

Onwuegbuzie, A. J., Dickinson, W. B., Leech, N. L., & Zoran, A. G. (2011). Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales. *Paradigmas*, 3, 127-157

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de Creative Commons 2.0 (<http://creativecommons.org/licenses/by/2.0>), la cual permite su uso, distribución y reproducción de forma libre siempre y cuando el o los autores reciban el respectivo crédito.

Originalmente publicado en *International Journal of Qualitative Methods*, 8(3), (2009), 1-21. © 2009 Onwuegbuzie. Traducido al español con permiso de los titulares de los derechos de autor. Toda reproducción adicional está prohibida.



A qualitative framework for collecting and analyzing data in focus group research

SUMMARY

Despite the abundance of published material on conducting focus groups, scant specific information exists on how to analyze focus group data in social science research. Thus, the authors provide a new qualitative framework for collecting and analyzing focus group data. First, they identify types of data that can be collected during focus groups. Second, they identify the qualitative data analysis techniques best suited for analyzing these data. Third, they introduce what they term as a micro-interlocutor analysis, wherein meticulous information about which participant responds to each question, the order in which each participant responds, response characteristics, the nonverbal communication used, and the like is collected, analyzed, and interpreted. They conceptualize how conversation analysis offers great potential for analyzing focus group data. They believe that their framework goes far beyond analyzing only the verbal communication of focus group participants, thereby increasing the rigor of focus group analyses in social science research.

KEYWORDS: focus group, focus group analysis, micro-interlocutor analysis, conversation analysis.

Um marco qualitativo para a coleta e análise de dados na pesquisa baseada em grupos focais

RESUMO

Apesar da grande quantidade de material publicado sobre a realização dos grupos focais, existe pouca informação na pesquisa das ciências sociais sobre como analisar os dados que estes geram. Portanto, os autores oferecem um novo marco qualitativo para a coleta e análise dos dados obtidos dos grupos focais. Primeiro, identificam os tipos de dados que podem ser coletados durante um grupo focal. Segundo, identificam as técnicas de análise de dados qualitativos que mais se ajustam à análise deste tipo específico de dados. Terceiro, introduzem o que chamam de micro análise do interlocutor, onde se coleta, analisa e interpreta informação meticolosa sobre questões tais como qual participante responde a cada pergunta, a ordem em que responde cada participante, as características das respostas, o tipo de comunicação não verbal que utiliza e outras coisas similares. Por outra parte, os autores teorizam sobre a análise da conversação, a qual tem um grande potencial para a análise dos dados em grupos focais. Para eles, seu marco vai muito além da mera análise da comunicação verbal dos integrantes do grupo focal, aumentando dessa forma o rigor das análises dos grupos focais na pesquisa das ciências sociais.

PALAVRAS-CHAVES: grupo focal, análise de grupos focais, micro análise do interlocutor, análise da conversação.

La investigación basada en grupos focales ha sido tradicionalmente entendida como “una forma de recolectar datos cualitativos, la cual, esencialmente, implica involucrar a un pequeño conjunto de personas en una(s) discusión(es) de grupo informal(es), ‘enfocada’ hacia un tema o una serie de temas específicos” (Wilkinson, 2004, p. 177). Los investigadores en ciencias sociales en general, y los investigadores cualitativos en particular, frecuentemente confían en los grupos focales para recolectar datos de varios individuos de forma simultánea; asimismo, los grupos inquietan menos los participantes, generando un ambiente que ayuda a que hablen de sus percepciones, ideas, opiniones y pensamientos (Krueger & Casey, 2000).

Los investigadores han estado utilizando grupos focales durante décadas (Morgan, 1998) –de hecho, durante los últimos 80 años–. En los años veinte se llevaban a cabo para asistir a los investigadores en la identificación de preguntas para encuestas (Morgan, 1998). A comienzo de los años cuarenta, Paul Lazarsfeld y Robert Merton, a quienes se les acredita la formalización del método de los grupos focales (Madriz, 2000), los emplearon para realizar un estudio –financiado por el gobierno– a fin de examinar el efecto de los medios en las actitudes hacia la participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial (Merton, 1987). Estos innovadores metodólogos utilizaron datos de grupos focales para identificar “las dimensiones más notables de estímulos sociales complejos como [un] precursor de pruebas cualitativas adicionales” (Lunt, 1996, p. 81). Así mismo, de acuerdo a Kamberelis y Dimitriadis (2005),

Dos dimensiones de los esfuerzos investigativos de Lazarsfeld y Merton constituyen parte del legado de la utilización de los grupos focales dentro de la investigación cualitativa: (a) capturar las respuestas de las personas en espacio y tiempo reales, en el contexto de interacciones cara a cara; y (b) ‘enfocar’ de manera estratégica aquellos elementos y preguntas que inducen a los participantes a hablar en la entrevista, a partir de las temáticas generadas en esas interacciones cara a cara y que son consideradas de particular importancia para los investigadores (p. 899).

Más adelante, de acuerdo con Greenbaum (1998), la información resultante de grupos focales fue recolectada y analizada primordialmente por investigadores de mercado con el fin de evaluar las actitudes y opiniones de los consumidores. En las dos décadas pasadas los investigadores de las ciencias sociales han utilizado la investigación de grupos focales para recoger datos cualitativos (Madriz, 2000). Además, en los últimos años, han aparecido libros sobre su uso y ventajas (Krueger, 1988; Morgan, 1988).

El empleo de los grupos focales puede redundar en múltiples beneficios para los investigadores en las ciencias sociales. Uno de ellos es que son una manera económica, rápida y eficiente de obtener datos de múltiples sujetos (Krueger & Casey, 2000); por tanto, tienen el potencial de aumentar el número total de participantes en un estudio cualitativo específico (Krueger, 2000). Otra ventaja es que el ambiente en el que se desarrollan tiene un enfoque social (Krueger, 2000). Adicionalmente, el sentido de pertenecer a un grupo puede aumentar la sensación de cohesión entre los participantes (Peters, 1993) y contribuir a que se sientan seguros para compartir información (Vaughn, Schumm, & Sinagub, 1996). Asimismo, las interacciones que ocurren entre ellos pueden arrojar datos importantes (Morgan, 1988), posibilitar más respuestas espontáneas (Butler, 1996) y generar un ambiente en donde los participantes puedan discutir problemas personales y sugerir posibles soluciones (Duggleby, 2005).

Existe una abundante literatura sobre cómo diseñar un grupo focal, cómo seleccionar a los participantes y cómo conducir una sesión (por ejemplo, qué tipo de preguntas orientadores son apropiadas, la duración de las entrevistas, cómo mantener a los participantes enfocados en la actividad) (Krueger, 1988, 1994, 2000; Morgan, 1997, entre otros). En algunos artículos publicados en revistas de investigación del área de la salud, algunos autores (por ejemplo, Carey, 1995; Carey & Smith, 1994; Duggleby, 2005; Kidd & Parshall, 2000; Morrison-Beedy, Cote-Arsenault, & Feinstein, 2001; Stevens, 1996; Wilkinson, 1998) han discutido cuestiones conexas al análisis de los datos generados por los grupos focales. Sin embargo, existe muy poca información precisa sobre cómo analizar este tipo de datos (Nelson y Frontczak, 1988; Vaughn *et al.*, 1996; Wilkinson, 1999, 2004) o sobre qué tipos de análisis serían los más adecuados (Carey, 1995; Duggleby, 2005; Wilkinson, 2004). Consistente con esta afirmación, Wilkinson (2004) concluyó que:

Como se ha indicado, en comparación con la gran cantidad de instrucciones sobre cómo *conducir* un grupo focal, en la literatura del tema existe muy poca información sobre cómo *analizar* los datos resultantes. Las secciones sobre el análisis de datos en los manuales¹ generalmente son muy cortas (...) En los estudios publicados en los que se han empleado los grupos focales, los investigadores frecuentemente omiten, o resumen muy brevemente, los detalles acerca de cómo exactamente realizaron sus análisis (p. 182, énfasis en el original).

Tomando en consideración lo anterior, en este artículo presentamos un nuevo marco cualitativo para la recolección y análisis de datos de grupos focales dentro de investigaciones de las ciencias sociales. Primero, delinearemos diferentes rutas para recoger los datos. Segundo, apoyándonos en los trabajos de Leech y Onwuegbuzie (2007, 2008), esbozaremos varios métodos para analizar la información obtenida, utilizando para ello análisis de datos cualitativos. Tercero, introduciremos una nueva forma de analizar datos de grupos focales, a la cual llamamos *microanálisis del interlocutor*; esta incorpora y analiza la información indicando con precisión cuáles participantes responden a cada pregunta, el orden de las respuestas y la naturaleza de estas últimas (por ejemplo, incongruente, divagante, enfocada, etc.), así como la comunicación no verbal utilizada por cada uno de ellos. Específicamente, conceptualizaremos cómo el análisis de la conversación (*conversation analysis*) ofrece un gran potencial a la hora de examinar la información proveniente de un grupo focal. Finalmente, sostendremos que nuestro marco representa un método riguroso tanto para la recolección como para el análisis de este tipo de datos en la investigación de las ciencias sociales.

| 1. *Handbooks* [N. del Ed.].

La planificación y organización del grupo focal

La pregunta y el diseño de la investigación son los que en últimas guían la manera en la que el grupo focal se construye. Los grupos focales bien diseñados duran aproximadamente de una a dos horas (Morgan, 1997; Vaughn *et al.*, 1996) y tienen entre 6 y 12 participantes (Baumgartner, Strong, & Hensley, 2002;

Bernard, 1995; Johnson & Christensen, 2004; Krueger, 1988, 1994, 2000; Langford, Schoenfeld, & Izzo, 2002; Morgan, 1997; Onwuegbuzie, Jiao, & Bostick, 2004). La razón detrás de este rango de tamaño surge de la meta de incluir suficientes participantes como para que la información resultante sea suficientemente diversa, pero, por otro lado, también de la búsqueda por evitar que estos no sean demasiados, ya que los grupos grandes tienden a generar ambientes en los cuales los participantes no se sienten cómodos compartiendo sus pensamientos, opiniones, creencias y experiencias. Krueger (1994) ha promovido la idea de usar grupos focales muy pequeños, a los que llama «mini grupos focales» (p. 17), que incluyen 3 (Morgan, 1997) o 4 integrantes (Krueger, 1994), en situaciones en las que los participantes tienen conocimientos y/o experiencias especializadas para discutir en el grupo. Ya que es posible que algunos de los integrantes puedan no estar disponibles el día en que se realice el grupo focal, Morgan (1997) ha sugerido que se reclute por lo menos un 20% por encima del número total de participantes requeridos, mientras que Wilkinson (2004) sugiere un reclutamiento por encima de 50%.

El número de veces en las que un grupo focal se reúne puede variar entre una y varias sesiones. Asimismo, el número de diferentes grupos focales puede variar. No obstante, el uso de múltiples grupos permite al investigador analizar hasta qué punto se ha alcanzado la saturación (*véanse* Flick, 1998; Lincoln & Guba, 1985; Morse, 1995; Strauss & Corbin, 1990), ya sea la saturación de datos (es decir, la que ocurre cuando la información aparece tan repetidamente que el investigador la puede anticipar y en donde la recolección de más datos no parece tener ningún valor interpretativo adicional; Sandelowski, 2008; Saumure & Given, 2008) o la saturación teórica (es decir, aquella que ocurre cuando el investigador puede asumir que su teoría emergente está lo suficientemente desarrollada como para encajar en cualquier dato futuro que sea recogido; Sandelowski, 2008). Los grupos focales se pueden formar usando grupos preexistentes (*v. g.*, colegas de trabajo); alternativamente, pueden representar grupos formados recientemente, los cuales el investigador construye seleccionando sus integrantes ya sea de manera aleatoria o, más comúnmente, a través de una de las 19 o más técnicas de muestreo intencional (*v. g.*, el muestreo homogéneo, el muestreo de máxima variación, el muestreo de caso crítico o el muestreo multi-etapa por conveniencia; Onwuegbuzie & Collins, 2007). Krueger (1994) y Morgan (1997) han sugerido que se puede alcanzar

la saturación de datos y/o la saturación teórica al utilizar de tres a seis grupos diferentes, los cuales se hayan reunido una o múltiple veces.

Krueger (1994) propuso que lo ideal es que un grupo focal tenga un equipo moderador, el cual generalmente está compuesto por un moderador y un asistente. El primero está encargado de facilitar la discusión, estimular a los participantes a que hablen, solicitar a aquellos integrantes que lo hacen demasiado a que dejen hablar a otros y animar a que participen todos los miembros del grupo. Además, el moderador es responsable de tomar notas que alimenten nuevas preguntas que potencialmente se podrían hacer.

En la mayoría de los casos el moderador presenta una serie de preguntas a los participantes; no obstante, también podría presentarles un material como estímulo (por ejemplo, un artículo de prensa, un videoclip, una cinta de audio) y pedirles que respondan ante aquel. Otra alternativa adicional es que les pida que realicen una actividad específica (v. g., un ejercicio en el que construyan algo en grupo o un ejercicio de lluvia de ideas) y comenten sus reacciones frente a esta. Por su parte, las responsabilidades del asistente incluyen grabar la sesión (ya sea en audio o video), tomar notas, crear un ambiente propicio para la discusión del grupo (por ejemplo, tratar con quienes llegan tarde, asegurarse de que todos tengan asiento, organizar los refrigerios), verificar los datos y ayudar al investigador/moderador en el análisis y/o interpretación de los datos (Krueger & Casey, 2000).

Fuentes de datos de los grupos focales

Aunque existen muchas fuentes de datos en un grupo focal, la mayoría de los investigadores utilizan en sus análisis únicamente el texto existente (es decir, lo que cada uno de los participantes dijo durante la sesión). No obstante, se pueden recoger múltiples tipos de información durante un grupo focal, incluyendo grabaciones sonoras de los participantes, las notas tomadas por el moderador y el asistente y elementos que sean recordados posteriormente por alguno de los dos (Krueger, 1994). Toda esta información puede ser analizada, aunque para cada tipo varía la cantidad de tiempo y rigor que se requiere para completar dicha tarea.

El *análisis basado en la transcripción* es la forma de análisis de datos que requiere de la mayor rigurosidad y tiempo. Esta modalidad incluye la transcripción

de las cintas de video y/o de audio, las cuales, según Krueger (1994), generalmente resultarán en unas 50 a 70 páginas de texto por sesión. Luego estos datos transcritos se pueden analizar junto con las notas de campo construidas por el moderador y el asistente y junto con cualquier nota adicional que se extraiga del reporte final realizado por uno o más de los miembros del equipo que rinde el informe final sobre la sesión. Otra manera de analizar datos de grupos focales es el *análisis basado en las cintas*, en el cual el investigador escucha la grabación de la sesión y luego crea una transcripción abreviada; esta es generalmente mucho más corta que la transcripción completa del análisis anterior. No obstante, este tipo de análisis es útil porque le permite al investigador enfocarse en la pregunta de investigación y solo transcribir aquellas partes que le ayuden a comprender mejor el fenómeno de su interés. Por otra parte, el *análisis basado en las notas*, como su nombre lo indica, comprende el análisis tanto de las notas tomadas en la reunión del grupo, como de aquellas de la sesión de presentación del informe y cualquier comentario sumario del moderador o del asistente. Si bien el grupo focal se ha grabado en audio y/o en video, esta cinta se usa primordialmente solo para verificar las citas que son del interés del investigador, aunque la grabación también puede ser usada posteriormente para recoger más información. Finalmente, el *análisis basado en la memoria* es el menos riguroso de todos, ya que implica que el moderador recuerde lo acontecido durante el grupo focal y lo presente a los interesados. A menos que el investigador/moderador tenga mucha experiencia, recomendamos que se utilice el análisis basado en la transcripción.

Los datos de grupos focales pueden provenir de alguno de los siguientes tres tipos: datos individuales, datos grupales y/o datos de la interacción del grupo (Duggleby, 2005). Los teóricos de la materia están en desacuerdo sobre cuál es la unidad de análisis más apropiada para los datos de grupos focales (es decir, individual, grupal o de interacción). Algunos creen que el individuo o el grupo deberían ser el punto focal del análisis en lugar de ser la unidad de análisis (Kidd & Marshall, 2000). Sin embargo, la mayoría de los investigadores utilizan al grupo como unidad de análisis (Morgan, 1997). Al proceder de esta manera, los investigadores codifican los datos y presentan temáticas emergentes, aunque infortunadamente no suelen especificar el tipo de análisis cualitativo utilizado (Wilkinson, 2004). Aunque estas temáticas pueden proporcionar información importante e interesante, analizar e interpretar únicamente el texto puede ser problemático. En

concreto, presentar e interpretar únicamente las temáticas emergentes no proporciona información sobre el grado de consenso y disenso, lo que conlleva a que los disidentes sean de hecho censurados o marginalizados y no permite la descripción precisa de la voz de los casos negativos o atípicos –a lo que Kitzinger (1994) se refiere como interacciones argumentativas– que, de ser incluidos, podrían aumentar la riqueza de los datos (Sim, 1998). Por otra parte, analizar e interpretar información sobre los disidentes ayudaría a los investigadores a establecer en qué grado los datos que contribuyeron a la temática alcanzaron saturación para el grupo focal, esto es, lo que llamamos saturación de datos dentro del grupo.^{2,3} Así, la información sobre los disidentes podría aumentar la validez descriptiva, interpretativa y teórica (véase Maxwell, 2005) asociadas con las temáticas emergentes, las cuales, a su vez, aumentarían la *Vers-
tehen* (es decir, la comprensión) del fenómeno de interés.

2. La saturación dentro del grupo es diferente de la saturación de datos a través de grupos; esta última refiere a aquella que se produce en todos los grupos que tienen lugar en un estudio.
3. Es importante señalar que la saturación dentro del grupo es una condición necesaria pero no suficiente tanto para la saturación de datos general como para la saturación teórica. Para que se produzca la saturación de datos y/o la saturación teórica, deben ocurrir tanto la saturación dentro del grupo como la saturación a través de grupos.

Analizando los datos de grupos focales con técnicas de análisis de datos cualitativos

Hasta la fecha no se ha creado un marco que esboce los tipos de técnicas de análisis cualitativo que tienen a su disposición los investigadores que emplean grupos focales. Esto es sorprendente si se considera: (a) la historia relativamente larga de la investigación basada en grupos focales (alrededor de 80 años; Morgan 1998); (b) la complejidad del análisis de los datos de los grupos focales comparada con la dificultad del análisis de una entrevista individual; y (c) la variedad de técnicas de análisis cualitativos que están a disposición de investigadores (véase, Leech & Onwuegbuzie, 2008). Por lo tanto, en esta sección identificaremos las técnicas que más se adecúan al caso de los grupos focales. Los marcos de Leech y Onwuegbuzie (2007, 2008) sugieren varias técnicas que se pueden emplear para analizar este tipo de datos; específicamente, las que más se ajustan son el análisis de comparación constante, el análisis clásico de contenido, el método de palabras clave en

contexto⁴ y el análisis del discurso (para ver un resumen de las técnicas analíticas, véase, por ejemplo, Leech & Onwuegbuzie, 2007, 2008). Resumiremos cada uno de ellas en las siguientes secciones.

Análisis de comparación constante. Desarrollado por Glaser y Strauss (Glaser, 1978, 1992; Glaser & Strauss, 1967; Strauss, 1987), el análisis de comparación constante –también conocido como el método de comparación constante– fue utilizado por primera vez en investigaciones que empleaban la teoría fundamentada. Sin embargo, como lo han expuesto Leech y Onwuegbuzie (2007, 2008), el análisis de comparación constante también puede ser utilizado para el estudio de muchos otros tipos de datos, incluyendo los de grupos focales.

4. Conocido también como KWIC, por sus siglas en inglés [N. del Ed.].

Este tipo de análisis se caracteriza por tener tres grandes etapas (Strauss & Corbin, 1998); durante la primera (denominada codificación abierta), los datos son fragmentados en pequeñas unidades, a cada una de las cuales el investigador le asigna un descriptor o código. Luego, durante la segunda etapa (llamada codificación axial) estos códigos son agrupados en categorías. Finalmente, en la tercera y última etapa (la codificación selectiva), el investigador desarrolla una o más temáticas que expresan el contenido de cada uno de los grupos (Strauss & Corbin, 1998).

Los datos de grupos focales se pueden analizar por medio del análisis de comparación constante especialmente cuando hay múltiples grupos dentro de un mismo estudio, lo cual, como se mencionó anteriormente, le permite al investigador evaluar tanto la saturación en general, como la saturación a través de los grupos en particular. Dado que los datos se analizan un grupo focal a la vez, de hecho el análisis de múltiples grupos focales sirve como sustituto del muestreo teórico (es decir, cuando se realiza un muestreo adicional para evaluar la significancia de las temáticas y poder refinarlas) (Charmaz, 2000). Por lo tanto, los investigadores podrían emplear múltiples grupos con el fin de evaluar si las temáticas que surgen en un grupo también surgen en otros; hacerlo así ayudaría al investigador a alcanzar la saturación de los datos y/o la saturación teórica. Es por ello que recomendamos que los investigadores diseñen sus estudios con múltiples grupos, para así poder tener otros con los cuales probar las temáticas. A este diseño lo hemos denominado *diseño emergente-sistemático de grupos focales*, en donde el término *emergente* refiere a los grupos que se usan con

finés exploratorios, mientras que *sistemático* refiere a los grupos que se utilizan con propósitos de verificación.

Análisis clásico de contenido. Al igual que con el análisis de comparación constante, el análisis clásico de contenido implica la creación de pequeñas porciones de datos (*chunks*) y la asignación posterior de un código a cada una de ellas. Sin embargo, en vez de crear una temática a partir de los códigos (como se hace en el análisis de comparación constante), estos son colocados en grupos similares para luego ser contabilizados. Usando el marco de codificación de tres elementos de Morgan (1997), únicamente hay tres formas para emplear el análisis clásico de contenido con datos de grupos focales: (a) el analista puede establecer si cada participante utilizó un código dado; (b) el analista puede determinar si cada grupo utilizó un código dado; y (c) el analista puede identificar todas las instancias en las que aparece un determinado código. Nosotros recomendamos que los investigadores no solo proporcionen información sobre la frecuencia de cada código (es decir, información cuantitativa) sino que también la complementen con una copiosa descripción de cada código (esto es, información cualitativa), lo cual creará una modalidad mixta de análisis de contenido.

Palabras clave en contexto. El propósito de este método es establecer cómo las palabras son utilizadas en contexto con otras; específicamente, representa un análisis de la cultura del uso de la palabra (Fielding & Lee, 1998). Como lo señalan Fielding y Lee, el principal supuesto de esta técnica es que las personas usan las mismas palabras de diferente manera, lo cual hace necesario un examen de cómo estas son usadas en contexto. Además, los contextos de las palabras son particularmente importantes en los grupos focales por la naturaleza interactiva de estos últimos. Por tanto, cada palabra pronunciada por un integrante del grupo se debe interpretar, no solo en función de todas las otras que ha emitido durante la sesión, sino también en relación con las palabras proferidas por otros miembros del grupo. Al igual que en el caso del análisis clásico de contenido, este método se puede emplear en múltiples grupos focales (el análisis entre grupos), dentro de un único grupo focal (análisis dentro del grupo) o para un individuo dentro de un grupo focal (análisis intra-miembros). Asimismo, implica la contextualización de las palabras que se consideran centrales para el desarrollo de los temas y la teoría, por medio del análisis de las que aparecen antes y después de cada palabra clave, lo cual conlleva al estudio de la cultura del uso de dicha palabra (Fielding & Lee, 1998).

Análisis del discurso. Un grupo de psicólogos liderado por Potter y Wetherell desarrolló en la Gran Bretaña una forma de análisis del discurso (la cual también sería conocida como psicología discursiva) postulando que para comprender a la interacción y cognición social es esencial estudiar cómo las personas se comunican en su vida diaria (Potter & Wetherell, 1987). En términos generales, este tipo de análisis del discurso implica seleccionar segmentos representativos o excepcionales, o componentes del uso del idioma (por ejemplo, varias líneas de la transcripción del grupo focal), y luego analizarlas en detalle para estudiar cómo versiones de elementos tales como sociedad, comunidad, instituciones, experiencias y eventos surgen en el discurso (Phillips & Jorgensen, 2002). Específicamente, Cowan y McLeod (2004) conceptualizaron que el análisis del discurso opera con base en tres supuestos fundamentales: el antirealismo (es decir, las descripciones de las personas no pueden considerarse como representaciones verdaderas o falsas de la realidad), el construccionismo (esto es, la manera en que se forman y soportan las construcciones de las personas) y la reflexividad.

El análisis del discurso depende de la sensibilidad del investigador frente al uso del lenguaje, a partir de lo cual se desarrolla una caja de herramientas analítica que incluye aspectos tales como la organización retórica, la variabilidad, la capacidad de «dar cuenta de...» (*accountability*), el posicionamiento y los discursos (Cowan & McLeod, 2004). En relación a la *organización retórica*, el analista examina las palabras o textos seleccionados para establecer cómo están organizados retóricamente para hacer planteamientos que tengan la máxima credibilidad, al tiempo que protejan al hablante del desafío y de la refutación por parte sus interlocutores (Billig, 1996). Por otra parte, de acuerdo con Potter (2004), los analistas del discurso se «enfocan específicamente en la forma en la que las versiones y las descripciones se ensamblan para llevar a cabo acciones» (p. 207). Cuando se utiliza el lenguaje, las personas realizan diferentes acciones sociales tales como apoyar, preguntar o criticar. El lenguaje entonces varía de acuerdo con la acción realizada. Por lo tanto, la *variabilidad* puede ser utilizada para demostrar cómo los individuos emplean diferentes construcciones discursivas para llevar a cabo diferentes acciones sociales.

Ahora, el analista del discurso examina las palabras y frases para determinar cómo las personas *dan cuenta de* sus versiones de experiencias, acontecimientos, lugares, etc. Por ejemplo, al cuestionar la competencia de una supervisora, un trabajador de sexo masculino podría utilizar la frase «Soy un gran defensor del

feminismo», para evitar ser acusado de sexismo. Por su parte, el *posicionamiento* denota la propensión de los hablantes a situarse entre sí con respecto a narrativas y roles sociales; por ejemplo, la forma en que un estudiante habla podría posicionarlo como un novato, mientras que la forma en la que un profesor habla podría indicar que es un experto.

Finalmente, el concepto de *discursos* refiere a formas bien fundamentadas de relacionarse y de describir entidades. Cowan y McLeod (2004) afirmaron que el empleo de los procedimientos de análisis del discurso puede requerir una re-lectura crítica de los procesos que ocurren en las interacciones sociales que han sido pasadas por alto. El análisis del discurso se presta para el análisis de los datos de grupos focales debido a que esta información proviene de las interacciones discursivas que se producen entre sus participantes.

El microanálisis del interlocutor: un nuevo método de análisis para la investigación que emplea grupos focales

Según Wilkinson (1998), la mayoría de los investigadores que emplean grupos focales utilizan al grupo como unidad de análisis. Sin embargo, proceder de esta manera excluye del análisis a los datos individuales que se generen. En particular, evita que el investigador documente a aquellos participantes que no contribuyeron a la categoría o al tema; por lo tanto, sus voces –o la falta de estas– no son reconocidas. Dentro de esta tipología podrían estar aquellos que permanecieron relativamente callados (por ejemplo, miembros que son demasiado tímidos para hablar sobre la cuestión en discusión; aquellos que no quieren revelar que tienen una opinión, actitud, experiencia o nivel de conocimiento diferente o interesantes que consideran que no vale la pena discutir el tema), los participantes que son relativamente menos elocuentes, aquellos que tienen una tendencia a aceptar el punto de vista de la mayoría y aquellos a los que simplemente no se les dio la oportunidad de hablar (por ejemplo, debido a que uno o más miembros dominaron el debate o porque que no hubo tiempo suficiente para que ellos hablaran antes de que el moderador continuara con la siguiente pregunta).

Como ha sido señalado por Crabtree, Yanoshik, Miller y O'Connor (1993), un sentido de consenso en los datos podría ser en realidad un artefacto del grupo, siendo indicativo de sus dinámicas propias y, en consecuencia, podría ofrecer poca información sobre los diversos puntos de vista sostenidos por cada uno de sus integrantes. De acuerdo con Sim (1998), «La conformidad de opinión dentro de los datos de grupo un focal es, por lo tanto, una propiedad emergente del contexto del grupo, en lugar de la suma de las opiniones de los participantes individuales» (p. 348). Por lo tanto, al discutir las temáticas emergentes recomendamos que, siempre que sea posible, además de proporcionar declaraciones textuales hechas por los participantes (*v. g.*, citas), los investigadores presenten tanto información sobre el número o la proporción de integrantes que parecían ser parte del consenso del cual surgió la categoría o temática, el número o la proporción de quienes parecían representar una opinión disidente (si los hubiera), así como la cantidad de aquellos que parecieron no expresar opinión alguna en absoluto. Además, debido a que meramente estar de acuerdo con la opinión de la mayoría ya sea de forma verbal (*v. g.*, mediante el uso de frases como «estoy de acuerdo» o por medio de un enunciado como «ajá») o no verbal (*v. g.*, asentir con la cabeza o sonreír) podría reflejar un cierto nivel de aceptación, se sugiere que los investigadores documenten el número de miembros del grupo que proporcionan declaraciones sustanciales o ejemplos que generen o apoyen la opinión de consenso. Del mismo modo, se recomienda que evidencien el número de miembros que ofrecen declaraciones sustanciales o ejemplos que sugieren una opinión divergente. Así, los investigadores/moderadores dependen del asistente quien está en la mejor posición para registrar información sobre el nivel de consenso y disenso. Para facilitar este proceso de recolección, se recomienda que el asistente utilice plantillas. Por ejemplo, él o ella podría utilizar una matriz similar a la de la Figura 1.

Figura 1. *Matriz para evaluar el nivel de consenso en el grupo focal*

Pregunta	Participante 1	Participante 2	Participante 3	Participante 4	Participante 5	Participante 6
1						
2						
3						
...						

Las siguientes notaciones podrían ser ingresadas en las casillas:

C= indicación de consenso (verbal o no verbal).

D= indicación disenso (verbal o no verbal).

DE= proporciona declaración sustancial o ejemplo que sugieren consenso.

DD= proporciona declaración sustancial o ejemplo que sugieren disenso.

NA= no indica consenso o disenso (v. g. no responde).

Emplear esta matriz le permitirá a los investigadores contabilizar el número de participantes que caen dentro de cada categoría, lo que podría aparecer en el informe final (por ejemplo, «Cuatro de los seis miembros del grupo focal creían..., los otros dos miembros no proporcionaron respuesta alguna a esta pregunta», «Los seis miembros del grupo focal tuvieron esta experiencia... uno de ellos recordaba vívidamente...»).

Algunos especialistas en la metodología de grupos focales (por ejemplo, Carey, 1995; Kidd & Marshall, 2000; Morgan, 1993, 1997; Silverman, 1985) han promovido el uso de recuentos descriptivos simples de las categorías. Estamos de acuerdo en que dichos conteos pueden proporcionar información muy útil, no solo con respecto al nivel de consenso/disenso, sino también sobre los patrones de respuesta entre los miembros del grupo. Sin embargo, creemos que los conteos nunca deberían ser empleados para reemplazar ningún dato cualitativo que surja de los grupos focales, ya que por sí mismos pueden presentar una imagen engañosa. Concretamente, el hecho de que la mayoría o incluso todos los miembros del grupo focal expresen un punto de vista particular, no implica necesariamente que este sea importante o convincente. Sin embargo, cuando se los contextualiza, el uso de los conteos puede proporcionar información más completa que la que se obtiene únicamente mediante el uso de datos cualitativos (véase Sandelowski, 2001). De hecho, complementando los datos cualitativos con conteos da como resultado una forma de método mixto de análisis de datos (Onwuegbuzie & Teddlie,

2003; véase también Morse, 2003). Cuando se procede de esta manera, la enumeración de la frecuencia de un determinado punto de vista o experiencia en realidad expande el conjunto de datos en lugar de reducirlos. Por ejemplo, creemos que es más informativo reportar que 7 de cada 8 participantes mantuvieron un cierto punto de vista (es decir, expansión de datos) que afirmar que la mayoría de ellos sostuvieron dicho punto de vista (es decir, reducción de datos). Por otra parte, además de ayudar a que las temáticas emergentes sean situadas en un contexto más significativo (es decir, realzando la representación), la enumeración de los datos (cuando esta sea posible) puede ayudar a validar toda inferencia realizada sobre el nivel de consenso.

Como lo han expresado Sechrest y Sidani (1995, p. 79), «los investigadores cualitativos regularmente utilizan expresiones tales como ‘muchos’, ‘la mayoría’, ‘con frecuencia’, ‘varios’, ‘nunca’, etc. Estos términos son fundamentalmente cuantitativos». Por lo tanto, los investigadores de grupos focales podrían generar un mayor sentido al divulgar la información sobre el nivel de consenso/disenso. Además, así como el uso de conteos por sí mismo puede ser problemático, también puede ser engañoso solo informar y describir las temáticas que surgen del análisis, dado que, en la medida en que se ignora cualquiera que pudiera derivarse de los disidentes, se podría llegar a generalizaciones analíticas injustificadas (es decir, aquellas en las cuales los resultados se «aplican a la teoría más amplia sobre la base de cómo casos seleccionados ‘encajan’ en constructos generales»; Curtis, Gesler, Smith, & Washburn, 2000, p. 1002) y a generalizaciones (estadísticas) internas (esto es, las que, en el contexto de los grupos focales, implican hacer generalizaciones, inferencias o predicciones partiendo de los datos obtenidos de uno o más participantes hacia todo el resto de los miembros; Onwuegbuzie, Slate, Leech, & Collins, 2009). Por lo tanto, la inclusión de datos de frecuencia ayuda al investigador a desagregar los datos, lo cual es consistente con la noción de la investigación cualitativa de tratar a cada miembro del grupo focal como un participante valioso e importante. Asimismo, como señalaron Onwuegbuzie, Johnson y Collins (2009), los supuestos y posturas ontológicas, epistemológicas y metodológicas que representan los paradigmas constructivistas y otros basados en lo cualitativo (v. g., el paradigma participativo) no impiden que la estadística descriptiva sea combinada con datos cualitativos.

Lazarsfeld, el mismo metodólogo cofundador de la metodología de los grupos focales –como señalamos anteriormente–, y su colega Allen Barton (Barton &

Lazarsfeld, 1955) defendieron el uso en la investigación cualitativa de lo que llamaron *cuasi-estadística*. Según estos autores, con esto se referían al uso de la estadística descriptiva que se puede extraer de los datos cualitativos. Por otra parte, Howard Becker (1970), un prolífico interaccionista simbólico, llegó a la conclusión de que «una de las más grandes fallas de la mayoría de los estudios de caso observacionales ha sido su incapacidad para hacer explícita la base cuasi-estadística de sus conclusiones» (pp. 81-82). De acuerdo con esta afirmación, Maxwell (2005) observó que,

La cuasi-estadística no solo le permite a usted probar y apoyar afirmaciones que son inherentemente cuantitativas, sino que también le permite evaluar la *cantidad* de evidencia en sus datos que conduce a una particular conclusión o problema, tales como el número de casos discrepantes que existen y de cuántas fuentes diferentes estos fueron obtenidos. (p. 113, cursiva en el original)

Por supuesto, a autores como Ashbury (1995) y Sim (1998) y a otros que se apresuran a declarar que el uso de conteos en el análisis de los datos de grupos focales puede ser engañoso, también les cuesta reconocer que omitir la información numérica es igualmente falaz, especialmente cuando el grupo es dominado por uno o varios participantes.

Otra fuente importante de información en los grupos focales y que es descuidada en el informe final por muchos investigadores –si no por la mayoría– es la que se refiere a la comunicación no verbal. Esta incluye la proxémica (el uso del espacio interpersonal para comunicar actitudes), la cronémica (el empleo del ritmo del habla y la duración del silencio en la conversación), la paralingüística (todas las variaciones en el volumen, el tono y la calidad de la voz) y la kinésica (es decir, los movimientos del cuerpo o las posturas) (véase Gorden, 1980). Si la sesión del grupo ha sido grabada en video o incluso en cintas de audio, el moderador y su asistente están libres para recolectar durante la sesión datos de comunicación no verbal. Como en el caso de la recolección de información sobre el nivel de consensos y disensos, el asistente debería recoger toda la información no verbal que le sea posible para que el analista pueda incluirla junto con los datos verbales (Fontana & Frey, 2005). Nosotros sugerimos que el asistente debería crear y utilizar un plano de ubicaciones que documente el lugar en que se sentó cada uno de los participantes, así como la proximidad entre cada uno de ellos. Además, se recomienda

que el asistente también registre en el plano de ubicaciones la información demográfica relevante, de manera tal que el analista pueda examinar patrones en relación a cómo se acomodaron las personas (por ejemplo, en dónde cada una de las participantes mujeres se sentó en relación con los demás). El analista podría investigar fácilmente cualquier relación entre los patrones de respuesta, las características demográficas y los patrones de ubicación en las sillas. Estos análisis podrían ser utilizados para fines de representación (es decir, expansión de datos) o legitimación (por ejemplo, para evaluar si los patrones de respuesta tienen un contexto de género). Recomendamos que los asistentes usen convenciones durante la transcripción para incluir información proxémica, cronémica, kinésica y paralingüística. Una muestra de este tipo de convenciones se presenta en la Tabla 1.

Onwuegbuzie, Collins y sus colegas (Collins, Onwuegbuzie, & DaRos-Voseles, 2004; DaRos-Voseles, Collins, & Onwuegbuzie, 2005; DaRos-Voseles, Collins, Onwuegbuzie, & Jiao, 2008; DaRos-Voseles, Onwuegbuzie, & Collins, 2003; Jiao, Collins, & Onwuegbuzie, 2008; Onwuegbuzie, 2001; Onwuegbuzie & Collins, 2002; Onwuegbuzie, Collins, & Elbedour, 2003; Onwuegbuzie & DaRos-Voseles, 2001) han aportado mucha evidencia sobre la importante función que juegan las dinámicas internas del grupo al determinar sus resultados. Por lo tanto, es razonable esperar que la composición de los grupos focales influya en la calidad de las respuestas dadas por uno o más de sus integrantes. Los grupos que son heterogéneos con respecto a las características demográficas, nivel educativo, conocimientos, experiencias, etc., tienen más probabilidades de afectar negativamente la voluntad, la seguridad o la comodidad de alguno de sus miembros particulares para expresar sus puntos de vista (Sim, 1998; Stewart & Shamdasani, 1990). Por lo tanto, es importante que el moderador y el asistente documenten y monitoreen continuamente la dinámica de grupo a lo largo de cada sesión.

Tabla 1. Matriz para la documentación de la información proxémica, cronémica, kinésica y paralingüística

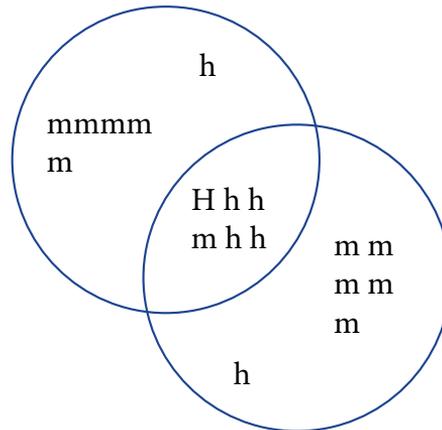
Pregunta	Participante 1	Participante 2	Participante 3	Participante 4	Participante 5	Participante 6
1						
2						
3						
...						
Símbolos como los siguientes podrían ser insertados en las celdas por el asistente, según corresponda:						
hhh	La letra 'h' se usa para indicar las aspiraciones audibles; la longitud de éstas es aproximadamente proporcional al número de haches. Si va precedida por un punto, la aspiración denota una exhalación.					
>	La conversación es más rápida que la charla alrededor.					
<	La conversación es más lenta que la charla alrededor.					
(0,6)	Los números entre paréntesis indican los periodos de silencio, en décimas de segundo; un punto entre paréntesis indica una pausa de menos de 0,2 segundos.					
:::	Los dos puntos indican un alargamiento del sonido que les precede, proporcional al número de dos puntos.					
Ho-	El guión indica un corte abrupto o la auto-interrupción de la emisión en curso indicada por la(s) letra(s) anterior(es) (el ejemplo representa una auto-interrupción de la palabra <i>hoy</i>).					
_____	El subrayado indica estrés o énfasis.					
gra^n	El símbolo de acento circunflejo indica un marcado aumento en el tono.					
=	El signo igual indica que no hay silencio entre las frases u oraciones consecutivas.					
<i>Nota:</i> los símbolos anteriores han sido adaptados de Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) y Silverman (2004). Impreso con el permiso de la revista <i>Language</i> , de la Universidad de Rochester, Dr. Greg Carlson, Editor.						
RRR	La letra 'R' se utiliza para representar risa.					
SSS	La letra 'S' se utiliza para representar un suspiro.					
FFF	La letra 'F' se utiliza para representar un ceño fruncido.					
PPP	La letra 'P' se utiliza para representar pasión.					
I ↑	El hablante se inclina hacia adelante mientras habla; la longitud de la flecha es aproximadamente proporcional a la cantidad de inclinación.					
I ↓	El hablante se inclina hacia atrás mientras habla.					
I ←	El hablante se inclina hacia la izquierda mientras habla.					
I →	El hablante se inclina a la derecha mientras habla.					

Recomendamos que los moderadores y los asistentes consideren el uso de diagramas de Venn (también conocidos como diagramas de conjuntos) para documentar y monitorear los patrones de respuesta de los subgrupos de interés (v. g., género, edad, origen étnico) a través de cada una de las preguntas o a través de preguntas múltiples. En la Figura 2 damos un ejemplo de una comparación de las respuestas dadas por hombres y mujeres a las dos primeras preguntas planteadas a un grupo. En esta se puede observar una fuerte evidencia de que los hombres

(denotados por la letra *h*) dominan las respuestas a las dos primeras preguntas debido a que cinco de ellos respondieron ambas, mientras que solo una mujer (denotada por *m*) respondió a las dos. Si un patrón como este es observado durante una sesión, el moderador podría hacer ajustes para asegurar una distribución más simétrica de las respuestas. En este caso particular, el moderador podría intervenir haciendo un llamado a una de las mujeres para que respondiera en primer lugar. Por otra parte, si este patrón fuera determinado solo después de la finalización de la sesión, entonces se podrían hacer ajustes a los grupos posteriores que fueran seleccionados dentro el mismo estudio o, al menos, se podrían realizar las interpretaciones a la luz de esa falta de paridad. Como alternativa final, la información sobre los patrones de respuesta podría darle información al investigador en cuanto a quién elegir para la selección de las entrevistas individuales de seguimiento. Dichos diagramas de Venn son atractivos porque: (a) las plantillas se pueden construir de antemano; y (b) ya sea el moderador o su asistente pueden completarla muy rápidamente a medida que los participantes responden. Las plantillas de diagramas de Venn están disponibles fácilmente en <http://classtools.net/education-games-php/venn/>, y pueden ser modificadas de forma interactiva para reflejar la composición del grupo y los patrones de respuesta.

Por otra parte, se puede agregar información visual a un diagrama de Venn sin sobrecargar cognitivamente al moderador o a su asistente. Así las cosas, cualquiera de los dos podría registrar sin mayor problema los patrones de respuesta de múltiples subgrupos (*v. g.*, género, origen étnico). Otra posibilidad es que se haga seguimiento a los patrones individuales para cada uno de los participantes por medio de una única letra (por ejemplo, que corresponda al nombre del participante) o de un número (por ejemplo, aquel que corresponda al plano de ubicaciones). Además, se puede utilizar un subíndice debajo de cada letra (o un superíndice por encima de cada letra) para indicar el número de veces que cada miembro dio respuesta a una pregunta en particular (así, por ejemplo, C_4 significaría que el miembro C hizo cuatro contribuciones distintas a la respuesta del grupo a una pregunta). Así, la teoría de la Gestalt que subyace los diagramas de Venn puede extenderse naturalmente tanto para generar como para analizar los datos generados por los grupos focales.

Figura 2. Diagrama de Venn comparando los patrones de respuesta de los miembros del grupo focal, masculinos (x) y femeninos (y), para las dos primeras preguntas



El grupo focal contiene seis hombres (h) y seis mujeres (m). Las letras mayúsculas denotan la persona que respondió a la primera pregunta. En este caso, el mismo hombre respondió a ambas preguntas en primer lugar. Asimismo, cinco de los hombres dieron respuesta a ambas preguntas, como lo muestran los elementos en la intersección, mientras que solo una mujer respondió ambas preguntas. A partir de esta representación el investigador puede concluir que los hombres estuvieron dominando la discusión relativa a las dos primeras preguntas. Este diagrama se puede ampliar para monitorear los patrones de respuesta para más de dos preguntas. Además, un diagrama de Venn se puede utilizar para hacer seguimiento a otro tipo de información demográfica que se considere importante.

Otra forma efectiva de controlar los patrones de respuesta de los subgrupos seleccionados es contando y comparando el número total de palabras/expresiones de cada subgrupo. Esto podría identificar si la cantidad hablada por cualquier subgrupo fue desproporcionadamente alta. La información proporcionada por un subgrupo que empleó un número relativamente alto de palabras/expresiones podría compararse con la generada por otro u otros subgrupos, de manera que se pueda determinar por qué pudo haber ocurrido esto y en qué medida afectó la saturación dentro de los grupos. Por lo tanto, esta comparación de las palabras/expresiones podría servir como una herramienta de validación. Para ser más específicos, el monitoreo de la cantidad y la calidad de las palabras derivadas de cada

subgrupo de interés podría ser utilizado para evaluar lo que llamamos saturación a través de subgrupos, lo que se refiere a la saturación de datos y/o a la saturación teórica que se produce en todos los subgrupos de interés.

El papel del análisis de la conversación

Una distinción fundamental entre las entrevistas realizadas en los grupos focales y las entrevistas individuales es que las primeras implican una discusión de grupo, mientras que las segundas no (Vaughn *et al.*, 1996). A pesar de esta obvia distinción, la mayor parte de las investigaciones basadas en grupos focales extraen temáticas que se derivan únicamente de los puntos de vista de sus participantes, pero no analizan las interacciones entre los miembros del grupo y entre estos y el moderador (Myers, 1998, 2006). Tal como concluyó Wilkinson (2004),

Un reto particular es abordar de manera sustancial la naturaleza interactiva de los datos que genera un grupo focal: una limitación sorprendente de las investigaciones que los emplean es que rara vez se analizan o reportan las interacciones del grupo (Kitzinger, 1994b; Wilkinson, 1999). Extractos de los datos obtenidos suelen ser presentados como si proviniesen de entrevistas uno a uno, a menudo sin evidencia alguna de que más de un participante en la investigación estuviera presente; incluso es más raro encontrar que la interacción por sí misma constituya el foco del análisis. Esto es aún más sorprendente teniendo en cuenta que (...) los investigadores de grupos focales suelen destacar la interacción entre los participantes como la característica más distintiva del método, e incluso cuando se advierte que los investigadores «que no tengan en cuenta los efectos de trabajar en grupo efectuarán un análisis de sus datos de forma incompleta o inadecuada» (Carey & Smith, 1994, p. 125). (p. 184).

El análisis de la conversación es una técnica cualitativa de análisis de datos que ofrece un gran potencial para enfrentar el estudio de la información generada por un grupo focal. Aunque quienes emplean esta técnica han procurado evitar el analizar datos de entrevistas (Potter, 2004), esta técnica parece ser justificable para los grupos focales, ya que uno de sus supuestos básicos es que las personas construyen el contexto social principalmente a través de la interacción (Heritage, 2004). En su discusión sobre la identificación del lugar dentro de las conversaciones, Myers (2006) afirmó que «los investigadores deberían observar *cómo* los participantes hablan sobre el lugar antes de tratar de categorizar *qué* es lo que dicen de

este» (p. 321, énfasis en el original). Adicionalmente, los investigadores que emplean grupos focales dentro de ambientes educativos deberían examinar: las interacciones sobre cómo los individuos se comunican entre sí, en qué momento los miembros del grupo focal modifican sus estilos de comunicación dependiendo de la audiencia, la conveniencia de participar en un grupo focal y la percepción de las respuestas correctas que se esperan de los integrantes. Por otra parte, de acuerdo con Myers (1998), hay tres factores que influyen en la tenencia de la palabra entre los participantes: «(a) el moderador introduce los temas y los cierra, siguiendo un plan; (b) el moderador puede intervenir para controlar quien tiene el turno al habla; [y] (c) el moderador suscita y recibe las respuestas» (p.87).

De esta manera, creemos que al examinar (a) el «cómo» y el «qué» de las interacciones de los participantes, (b) las interacciones entre el moderador y los miembros del grupo, y (c) las interacciones entre los participantes mismos, se producirá una mayor riqueza en los datos y, posteriormente, se realizará su sentido. Por lo tanto, nos unimos con Myers y Macnaghten (1999) –quienes ya han utilizado análisis de la conversación con grupos focales–, al sostener que este es un método apropiado para el análisis de datos provenientes de grupos focales.

El análisis de la conversación es un subcampo de la lingüística, el cual tiene sus raíces en la fenomenología social, o lo que es más comúnmente conocido como etnometodología (Roger & Toro, 1989), y combina perspectivas tanto lógico-analíticas como dialéctico-hermenéuticas (Heritage, 1987; Markee, 2000; Mehan, 1978). Roger y Bull (1989) definieron al análisis de la conversación como «el examen de los procedimientos utilizados en la producción de la conversación ordinaria» (p. 3). Del mismo modo, ten Have (1999) lo define como «una explicación de las formas en las que los hablantes mantienen un orden en la interacción social» (p. 3).

Según Hopper, Koch y Mandelbaum (1986), el análisis de la conversación se emplea para entender las estructuras de la acción de conversación y las prácticas personales al conversar. Por lo tanto, facilita más el análisis de los turnos al habla que el análisis de lo que se enuncia (Sacks, Schegloff *et al*, 1974.) y de los datos que cambian, adaptan o modifican las cuestiones (Heritage & Atkinson, 1984; Markee, 2000). El enfoque heurístico-inductivo que lo subyace permite al investigador incorporar la filosofía pragmática de la pregunta de investigación que guía el estudio.

Markee (2000) conceptualizó cuatro supuestos subyacentes al análisis de la conversación: (a) la conversación tiene estructura; (b) la conversación es su propio

contexto autónomo, es decir, el significado de un enunciado en particular está determinado por lo que inmediatamente le precede y también por lo que inmediatamente le sigue; (c) no hay ninguna justificación a priori para creer que cualquier detalle de una conversación, sin importar lo pequeño, sea accidental, irrelevante o no tenga algún orden; y (d) el estudio de la conversación requiere datos de ocurrencia natural. Los tres primeros supuestos claramente son válidos para el contexto de los grupos focales. Sin embargo, podría argumentarse que el cuarto no se cumple. Sin embargo, creemos que a pesar de que los entornos en los cuales los grupos focales tienen lugar no son naturales, las conversaciones que se siguen dentro de la configuración del grupo ocurren, de hecho, de forma natural.

Markee (2000) describe además los procedimientos para llevar a cabo el análisis de la conversación, siendo el primer paso examinar los «ejemplos prototípicos» (p. 99), lo que implica un escrutinio de todo el conjunto de datos y un análisis basado en los criterios de la investigación cualitativa. Los ejemplos prototípicos son secuencias de preguntas y respuestas (o par adyacente), como fuera indicado por Sacks & Schegloff (1973). Por otra parte, el objetivo del análisis de la conversación no es cuantificar los datos (esto es, la conversación); sin embargo, se pueden emplear análisis cuantitativos para presentar regularidades en forma numérica, proporcionando así un análisis mixto. Los analistas de la conversación evitan llegar demasiado pronto a clasificaciones, códigos y temáticas finales, de forma que puedan preservar los detalles que se perderían a través de estos procesos (Hopper *et al.*, 1986).

En el segundo paso del proceso las transcripciones son analizadas para identificar y/o verificar las afirmaciones y las estructuras, así como para someterse a lo que Markee (2000) ha llamado «la falsificación artificial» (p. 99). Esta implica examinar los datos mediante la identificación de los ejemplos prototípicos, corroborar los datos y emplear datos provenientes de fuentes externas para fortalecer aún más los resultados. Este último paso también corresponde al criterio de los tres elementos de Seliger y Shohamy (1989) para la verificación de los datos cualitativos: (a) la recuperabilidad (*retrievability*) de los datos; (b) la posibilidad de confirmarlos mediante el apoyo de afirmaciones provenientes de los mismos datos recolectados; y (c) la representatividad de los datos.

Aplicado puntualmente a la investigación de grupos focales, el análisis de la conversación implica el examen de las secuencias y formas de los turnos al habla (esto

es, la toma de los turnos y la forma como se organizan) en las interacciones conversacionales de los miembros del grupo. Es más, el análisis de la conversación podría proporcionar un punto de partida para el análisis de los grupos focales (Myers, 1998) y una base para interrelacionar cuestiones más grandes dentro de la teoría social y los discursos interaccionales (Myers, 1998, 2006). Por lo tanto, podría permitirle al investigador examinar el habla dentro de las interacciones del grupo focal. De acuerdo con Heritage (2004), hay seis lugares básicos en los que el investigador puede examinar dichas interacciones: (a) la organización de los turnos al habla (es decir, la identificación de transformaciones muy específicas y sistemáticas en el enfoque de la toma de los turnos en la conversación); (b) la organización estructural y la interacción generales (es decir, la construcción de un mapa general de la interacción con respecto a sus fases o segmentos típicos); (c) la organización de la secuencia (examinar cómo ciertos cursos de acción se forman y desarrollan, y cómo son activadas o retenidas oportunidades de acción particulares); (d) el diseño de los turnos al habla (identificar selecciones distintivas que caracterizan el discurso de una persona: la acción que el habla está diseñada para realizar y los medios que son seleccionados para realizar la acción); (e) la elección léxica (establecer las formas en las que los hablantes seleccionan sus términos descriptivos y que están vinculadas al entorno institucional); y (f) la asimetría epistemológica y otras formas de asimetría (identificar el nivel de asimetría en la interacción social: entre el interlocutor y el oyente en un turno al habla, entre el iniciador de la conversación y quien responde en una serie de interacciones, entre los participantes que son más proactivos en dirigir la conversación y aquellos que no lo son y entre aquellos cuyas intervenciones son fundamentales para los resultados de las conversaciones frente a aquellos cuyas intervenciones no lo son). Cada uno de estos elementos puede examinarse en los grupos focales.

La progresión y administración de la conversación son influidas por el conocimiento, experiencias y estilos discursivos de cada participante y del moderador. Un aspecto clave del análisis de la conversación es examinar todas las señales que exhiben los participantes; por lo tanto, el tono, las pausas e incluso la expresión facial son centrales para este análisis. Un software para el análisis de datos cualitativos llamado Transana (Fassnacht & Wood, 1995-2003) le proporciona al investigador una herramienta para examinar tanto los datos de audio y vídeo como sus transcripciones. Este programa permite además vincular porciones de una transcripción a cuadros particulares del vídeo. Asimismo, de manera consistente con

el protocolo de análisis de la conversación, permite medir las pausas y superposiciones en lo grabado. Schegloff (s.f.) ha creado un módulo de transcripción que perfila un examen y una práctica más detalladas de las convenciones de la transcripción relacionadas con el análisis de la conversación.

Ahora, el análisis de la conversación permite a los investigadores examinar dentro de cada grupo focal acciones y emociones tales como las bromas, los ceños fruncidos, los acuerdos, los debates, las críticas y el uso de sarcasmos. Los investigadores también están en condiciones de revisar cómo los participantes intentan presentarse a sí mismos dentro de los grupos para persuadir, disuadir, impresionar, quejarse o flirtear, por nombrar solo algunas acciones. Por otra parte, el análisis de la conversación se centra más en el análisis/comprensión de la interacción por parte de los participantes que en el análisis/comprensión del investigador mismo. Con tanto potencial para estudiar las interacciones del grupo, como señaló Wilkinson (2004), «parece extraordinario, por lo tanto, que los investigadores que emplean grupos focales no hayan utilizado más ampliamente este enfoque en la búsqueda de una forma de analizar la característica clave de sus datos, es decir, la interacción entre los participantes» (p. 188).

Conclusiones

A pesar del uso generalizado de los grupos focales en las ciencias sociales y del comportamiento y del número de libros y artículos dedicados a esta metodología es sorprendente que existan tan pocas directrices explícitas sobre cómo analizar los datos que generan. De tal manera, en el presente artículo hemos proporcionado un marco cualitativo –al que denominamos microanálisis de interlocutor– para obtener información pertinente en un grupo focal empleado dentro de las ciencias sociales. Creemos que dicho marco va mucho más allá de analizar exclusivamente la comunicación verbal de los participantes; por lo tanto, sostenemos que este aumenta el rigor de los análisis de grupos focales en la investigación cualitativa.

Referencias

- Ashbury, J. (1995). Overview of focus group research. *Qualitative Health Research*, 5, 414-420.
- Barton, A., & Lazarsfeld, P. F. (1955). Some functions of qualitative data analysis in sociological research. *Sociologica*, 1, 321-361.
- Baumgartner, T. A., Strong, C. H., & Hensley, L. D. (2002). *Conducting and reading research in health and human performance* (3.ª ed.). New York: McGraw-Hill.
- Becker, H. S. (1970). *Sociological work: Method and substance*. New Brunswick, NJ, EE. UU.: Transaction.
- Bernard, H. R. (1995). *Research methods in anthropology: Qualitative and quantitative approaches*. Walnut Creek, CA, EE. UU.: AltaMira.
- Billig, M. (1996). *Arguing and thinking: A rhetorical approach to social psychology* (2.ª ed.). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Butler, S. (1996). Child protection or professional self-preservation by the baby nurses?: Public health nurses and child protection in Ireland. *Social Science & Medicine*, 43, 303-314.
- Carey, M. (1995). Comment: Concerns in the analysis of focus group data. *Qualitative Health Research*, 5, 487-495.
- Carey, M., & Smith, M. (1994). Capturing the group effect in focus groups: A special concern in analysis. *Qualitative Health Research*, 4, 123-127.
- Charmaz, K. (2000). Grounded theory: Objectivist and constructivist methods. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (2.ª ed., pp. 509-535). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Collins, K. M. T., Onwuegbuzie, A. J., & DaRos-Voseles, D. A. (2004). Role of anxiety on graduate cooperative groups. *Academic Exchange Quarterly*, 8(3), 147-151. Consultado el 23 de noviembre de 2008 en <http://www.higher-ed.org/AEQ/fall2004.htm>
- Cowan, S., & McLeod, J. (2004). Research methods: Discourse analysis. *Counselling & Psychotherapy Research*, 4, 102.
- Crabtree, B. F., Yanoshik, M. K., Miller, W. L., & O'Connor, P. J. (1993). Selecting individual or group interviews. En D. L. Morgan (Ed.), *Successful focus groups: Advancing the state of the art* (pp. 137-149). Newbury Park, CA, EE. UU.: Sage.
- Curtis, S., Gesler, W., Smith, G., & Washburn, S. (2000). Approaches to sampling and case selection in qualitative research: Examples in the geography of health. *Social Science and Medicine*, 50, 1001-1014.
- DaRos-Voseles, D. A., Collins, K. M. T., & Onwuegbuzie, A. J. (2005, abril). *Effect of academic procrastination on performance of graduate-level cooperative groups in research methodology courses*. Ponencia presentada en la reunión anual de la American Educational Research Association, Montreal, Canadá.
- DaRos-Voseles, D. A., Collins, K. M. T., Onwuegbuzie, A. J., & Jiao, Q. G. (2008). Effect of self-perception on performance of graduate-level cooperative groups in research methodology courses. *Journal of Instructional Psychology*, 35, 254-259.
- DaRos-Voseles, D. A., Onwuegbuzie, A. J., & Collins, K. M. T. (2003). Graduate cooperative groups: Role of perfectionism. *Academic Exchange Quarterly*, 7, 307-311.

- Duggleby, W. (2005). What about focus group interaction data? *Qualitative Health Research*, 15, 832-840.
- Fassnacht, C., & Wood, D. K. (1995-2003). *Transana* (Versión 1.21) [Software]. Madison, WI, EE. UU.: Board of Regents of the University of Wisconsin System.
- Fielding, N. G., & Lee, R. M. (1998). *Computer analysis and qualitative research*. Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Flick, U. (1998). *An introduction to qualitative research: Theory, method and applications*. Londres: Sage.
- Fontana, A., & Frey, J. H. (2005). The interview: From neutral stance to political involvement. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (2.^a ed., pp. 695-727). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Glaser, B. G. (1978). *Theoretical sensitivity*. Mill Valley, CA, EE. UU.: Sociology Press.
- Glaser, B. G. (1992). *Discovery of grounded theory*. Chicago: Aldine.
- Glaser, B. G., & Strauss, A. L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.
- Gorden, R. L. (1980). *Interviewing strategy, techniques, and tactics*. Homewood, IL, EE. UU.: Dorsey.
- Greenbaum, T. L. (1998). *The handbook for focus group research* (2.^a ed.). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Heritage, J. (1987). Ethnomethodology. En A. Giddens & J. H. Turner (Eds.), *Social theory today* (pp. 224-272). Cambridge, Reino Unido: Polity.
- Heritage, J. (2004). Conversation analysis and institutional talk: Analyzing data. En D. Silverman (Ed.), *Qualitative research: Theory, method, and practice* (pp. 222-245). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Heritage, J. C., & Atkinson, J. M. (1984). Introduction. En J. M. Atkinson & J. C. Heritage (Eds.), *Structures of social action: Studies in conversation analysis* (pp. 1-15). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Hopper, R., Koch, S., & Mandelbaum, J. (1986). Conversation analysis methods. En D. G. Ellis & W. A. Donohue (Eds.), *Contemporary issues in language and discourse processes* (pp. 169-186). Hillsdale, NJ, EE. UU.: Lawrence Erlbaum.
- Jiao, Q. G., Collins, K. M. T., & Onwuegbuzie, A. J. (2008). Role of library anxiety on cooperative group performance. *Library Review*, 57, 606-618.
- Johnson, R. B., & Christensen, L. B. (2004). *Educational research: Quantitative, qualitative, and mixed approaches*. Boston: Allyn and Bacon.
- Kamberelis, G., & Dimitriadis, G. (2005). Focus groups: Strategic articulations of pedagogy, politics, and inquiry. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (3.^a ed., pp. 887-907). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Kidd, P., & Parshall, M. (2000). Getting the focus and the group: Enhancing analytical rigor in focus group research. *Qualitative Health Research*, 10, 293-308.
- Kitzinger, J. (1994). The methodology of focus groups: The importance of interaction between research participants. *Sociology of Health and Illness*, 18, 103-121.
- Krueger, R. A. (1988). *Focus groups: A practical guide for applied research*. Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.

- Krueger, R. A. (1994). *Focus groups: A practical guide for applied research* (2.^a ed.). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Krueger, R. A. (2000). *Focus groups: A practical guide for applied research* (3.^a ed.). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Krueger, R. A., & Casey, M. A. (2000). *Focus groups: A practical guide for applied researchers* (3.^a ed.). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Langford, B. E., Schoenfeld, G., & Izzo, G. (2002). Nominal grouping sessions vs. focus groups. *Qualitative Market Research*, 5, 58-70.
- Leech, N. L., & Onwuegbuzie, A. J. (2007). An array of qualitative data analysis tools: A call for qualitative data analysis triangulation. *School Psychology Quarterly*, 22, 557-584.
- Leech, N. L., & Onwuegbuzie, A. J. (2008). Qualitative data analysis: A compendium of techniques for school psychology research and beyond. *School Psychology Quarterly*, 23, 587-604.
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills, CA, EE. UU.: Sage.
- Lunt, P. (1996). Rethinking focus groups in media and communications research. *Journal of Communication*, 46, 79-98.
- Madriz, E. (2000). Focus groups in feminist research. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (2.^a ed., pp. 835-850). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Markee, N. (2000). *Conversation analysis*. Mahwah, NJ, EE. UU.: Lawrence Erlbaum.
- Maxwell, J. A. (2005). *Qualitative research design: An interactive approach* (2.^a ed.). Newbury Park, CA, EE. UU.: Sage.
- Mehan, H. (1978). Structuring school structure. *Harvard Educational Review*, 48, 32-64.
- Merton, R. (1987). The focused group interview and focus groups: Continuities and discontinuities. *Public Opinion Quarterly*, 51, 550-566.
- Morgan, D. L. (1988). *Focus groups as qualitative research*. Newbury Park, CA, EE. UU.: Sage.
- Morgan, D. L. (Ed.). (1993). *Successful focus groups: Advancing the state of the art*. Newbury Park, CA, EE. UU.: Sage.
- Morgan, D. L. (1997). *Focus groups as qualitative research* (2.^a ed.). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Morgan, D. L. (1998). *The focus group guidebook*. Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Morrison-Beedy, D., Cote-Arsenault, D., & Feinstein, N. (2001). Maximizing results with focus groups: Moderator and analysis issues. *Applied Nursing Research*, 14(1), 48-53.
- Morse, J. M. (1995). The significance of saturation. *Qualitative Health Research*, 5, 147-149.
- Morse, J. M. (2003). Principles of mixed methods and multimethod research design. En A. Tas-hakkori & C. Teddlie (Eds.), *Handbook of mixed methods in social and behavioral research* (pp. 189-208). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Myers, G. (1998). Displaying opinions: Topics and disagreement in focus groups. *Language in Society*, 27, 85-111.
- Myers, G. (2006). "Where are you from?": Identifying place. *Journal of Sociolinguistics*, 10, 320-343.

- Myers, G., & Macnaghten, P. (1999). Can focus groups be analysed as talk? En R. S. Barbour & J. Kitzinger (Eds.), *Developing focus group research: Politics, theory, and practice* (pp. 173-185). Londres: Sage.
- Nelson, J. E., & Frontczak, N. T. (1988). How acquaintanceship and analyst can influence focus group results. *Journal of Advertising*, 17, 41-48.
- Onwuegbuzie, A. J. (2001). The relationship between peer orientation and achievement in cooperative-learning based research methodology courses. *Journal of Educational Research*, 94, 164-170.
- Onwuegbuzie, A. J., & Collins, K. M. T. (2002, abril). *Performance of cooperative learning groups in graduate-level educational research courses: The role of social interdependence*. Ponencia presentada ante la reunión anual de la American Educational Research Association, New Orleans, EE. UU.
- Onwuegbuzie, A. J., & Collins, K. M. T. (2007). A typology of mixed methods sampling designs in social science research. *Qualitative Report*, 12, 281-316. Consultado el 24 de septiembre de 2009 desde <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR12-2/onwuegbuzie2.pdf>
- Onwuegbuzie, A. J., Collins, K. M. T., & Elbedour, S. (2003). Aptitude by treatment interactions and Matthew effects in graduate-level cooperative learning groups. *Journal of Educational Research*, 96, 217-231.
- Onwuegbuzie, A. J., & DaRos-Voseles, D. A. (2001). The role of cooperative learning in research methodology courses: A mixed-methods analysis. *Research in the Schools*, 8(1), 61-75.
- Onwuegbuzie, A. J., Jiao, Q. G., & Bostick, S. L. (2004). *Library anxiety: Theory, research, and applications*. Lanham, MD, EE. UU.: Scarecrow.
- Onwuegbuzie, A. J., Johnson, R. B., & Collins, K. M. T. (2009). A call for mixed analysis: A philosophical framework for combining qualitative and quantitative. *International Journal of Multiple Research Methods*, 3, 114-139.
- Onwuegbuzie, A. J., Slate, J. R., Leech, N. L., & Collins, K. M. T. (2009). Mixed data analysis: Advanced integration techniques. *International Journal of Multiple Research Approaches*, 3, 13-33.
- Onwuegbuzie, A. J., & Teddlie, C. (2003). A framework for analyzing data in mixed methods research. En A. Tashakkori & C. Teddlie (Eds.), *Handbook of mixed methods in social and behavioral research* (pp. 351-383). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Peters, D. A. (1993). Improving quality requires consumer input: Using focus groups. *Journal of Nursing Care Quality*, 7, 34-41.
- Phillips, L. J., & Jorgensen, M. W. (2002): *Discourse analysis as theory and method*. Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Potter, J. (2004). Discourse analysis as a way of analyzing naturally occurring talk. En D. Silverman (Ed.), *Qualitative research: Theory, method, and practice* (pp. 200-221). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Potter, J., & Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: Beyond attitudes and behaviour*. London: Sage.
- Roger, D., & Bull, P. (1989). Introduction. En D. Roger & P. Bull (Eds.), *Conversation: An interdisciplinary perspective* (pp. 21-47). Clevedon, Reino Unido: Multilingual Matters.
- Sacks, H., & Schegloff, E. A. (1973). Opening up closings. *Semiotica*, 8, 289-327.

- Sacks, H., Schegloff, E. A., & Jefferson, G. (1974). A simple systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language*, 50, 696-735.
- Sandelowski, M. (2001). Real qualitative researchers don't count: The use of numbers in qualitative research. *Research in Nursing & Health*, 24, 230-240.
- Sandelowski, M. (2008). Theoretical saturation. En L. M. Given (Ed.), *The Sage encyclopedia of qualitative methods* (Vol. 1, pp. 875-876). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Saumure, K., & Given, L. M. (2008). Data saturation. En L. M. Given (Ed.), *The Sage encyclopedia of qualitative methods* (Vol. 1, pp. 195-196). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Schegloff, E. A. (n. d.). Transcript symbols for conversation analysis. Consultado el 23 de noviembre de 2008 desde <http://www.sscnet.ucla.edu/soc/faculty/schegloff/TranscriptionProject/index.html>
- Sechrest, L., & Sidana, S. (1995). Quantitative and qualitative methods: Is there an alternative? *Evaluation and Program Planning*, 18, 77-87.
- Seliger, H. W., & Shohamy, E. (1989). *Second language research methods*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- Silverman, D. (1985). *Qualitative methodology and sociology: Describing the social world*. Aldershot, Reino Unido: Gower.
- Silverman, D. (Ed.). (2004). *Qualitative research: Theory, method and practice*. Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Sim, J. (1998). Collecting and analyzing qualitative data: Issues raised by the focus group. *Journal of Advanced Nursing*, 28, 345-352.
- Stevens, P. (1996). Focus groups: Collecting aggregate-level data to understand community health phenomena. *Public Health Nursing*, 13, 170-176.
- Stewart, D. W., & Shamdasani, P. N. (1990). *Focus groups: Theory and practice*. Newbury Park, CA, EE. UU.: Sage.
- Strauss, A. (1987). *Qualitative analysis for social scientists*. Cambridge, Reino Unido: University of Cambridge Press.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research: Grounded theory procedures and techniques*. Newbury Park, CA, EE. UU.: Sage.
- Strauss, A., & Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- ten Have, P. (1999). *Doing conversation analysis: A practical guide*. Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.
- Vaughn, S., Schumm, J. S., & Sinagub, J. (1996). *Focus group interviews in education and psychology*. Thousand Oaks, CA, EE. UU. Sage.
- Wilkinson, S. (1998). Focus group in health research: Exploring the meanings of health and illness. *Journal of Health Psychology*, 3, 329-348.
- Wilkinson, S. (1999). Focus groups: A feminist method. *Psychology of Women Quarterly*, 23, 221-244.
- Wilkinson, S. (2004). Focus group research. En D. Silverman (ed.), *Qualitative research: Theory, method, and practice* (pp. 177-199). Thousand Oaks, CA, EE. UU.: Sage.